

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Una mirada sobre la política educativa del desarrollismo argentino.

Colombo Blanco, Ana.

Cita:

Colombo Blanco, Ana (2009). *Una mirada sobre la política educativa del desarrollismo argentino. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/48>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una mirada sobre la política educativa del desarrollismo argentino

Ana Colombo Blanco

Educación superior: de la “universidad de las sombras” al proyecto de modernización universitaria

Tras las elecciones nacionales de 1952 que dieron como ganador a Juan D. Perón, la intervención del Poder Ejecutivo en el ámbito universitario adquirió un nuevo cariz, el objetivo de hacer frente a la estructura política estudiantil -opositora al gobierno- se pudo observar en medidas tales como la creación de la Confederación General Universitaria – única agrupación universitaria reconocida por el gobierno- y la posterior sanción de la Ley 14297/54 que, entre otras cosas, restringía la candidatura a consejeros estudiantiles, haciendo que solamente quienes estuvieran afiliados a la CGU pudieran presentarse. La Ley Universitaria fue reformada, otorgándole al Estado la autoridad de “regular la administración interna de las casas de estudios y las pautas de los cursos”¹ Se consolidó, de esta forma, la política de despidos masivos profesores que no adhirieran al régimen, sumado a la conformación de un cuerpo docente favorable al gobierno, designado mayormente por decreto. A su vez, en cada facultad se aplicaron medidas de persecución a los militantes universitarios de acuerdo al grado de politización y la masividad de sus correspondientes Centros de Estudiantes.

Claudio Suasnábar² caracteriza a la situación de la universidad de los años peronistas como “estado larval”, en el que paralelamente fueron desarrollándose diversos institutos privados de enseñanza y revistas de divulgación científica y otras publicaciones culturales, integradas principalmente por intelectuales y profesores que veían imposibilitada su tradicional labor universitaria. De los siguientes grupos el más renombrado sin duda fue el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), al que le valió la denominación de “universidad de las sombras”. Este centro de estudios brindaba cursos introductorios, de especialización, seminarios y editaba la revista *Cursos y Conferencias*, incluso contaba con sedes en distintas ciudades del interior del país. Del mismo modo, *Imago Mundi*, la revista dirigida por José Luis Romero

¹ Buchbinder, Pablo “*Historia de las Universidades Argentinas*”, pág 165. Buenos Aires: Sudamericana, 2005

² Suasnábar, Claudio “*Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina [1955-1976]*” Buenos Aires: Manantial, 2004

concentraba gran parte de los docentes cesanteados así como también participaban de ella jóvenes investigadores y estudiantes, operando como una “*coalición académica*”³ fuertemente unida.

Un nuevo período comienza para la universidad con el golpe militar de 1955. El ala liberal tiene a Pedro Aramburu como su máximo representante, quien decide avanzar en su objetivo de eliminar al peronismo del país. Este período se caracteriza por la dureza con la que se reprimió a la resistencia peronista, la intervención en los sindicatos, el encarcelamiento de numerosos dirigentes sindicales, la proscripción del Partido Justicialista para presentarse a elecciones y la inhabilitación de sus dirigentes políticos.

A nivel universitario dichas medidas tuvieron su correlato con los despidos de los profesores de tendencia peronista, la restricción de agrupaciones de dicha orientación y del uso de símbolos peronistas dentro de las casas de estudios. Sin embargo, la política educativa del gobierno de facto es recordada por la recuperación de la autonomía universitaria, la reincorporación automática de los docentes despedidos años atrás, el llamado a concurso y la designación de nuevas autoridades. A partir de una terna presentada por la FUBA, el Ministro de Educación designó a José Luis Romero como interventor de la Universidad de Buenos Aires.

Siguiendo a Suasnábar, dentro de las fuerzas universitarias se mantuvo una disputa entre la tradición democrático-liberal y el catolicismo conservador. Dichos sectores coincidían en la “*necesidad de desperonizar la universidad*”⁴, la cual también se reflejó en el discurso político construido para cooptar a las “*masas consideradas en disponibilidad*”. A partir del acuerdo entre las dos fracciones se entiende la distribución de espacios: la Universidad correspondía a la primer fuerza, con Romero como rector y el Ministerio de Educación a cargo de Atilio dell’Oro Maini, para la segunda.

Decreto 6403

Las discusiones respecto a la necesidad de una reforma de la educación universitaria, que culminan con la sanción de la Ley 14557, tienen su origen en la reglamentación del decreto 6403, firmado por el General Aramburu el 23 de diciembre de 1955. Dicho decreto tenía por objeto sentar las bases definitivas de la llamada “reconstrucción

³ Buchbinder, Pablo “*Historia de las Universidades Argentinas*”, pág 164. Buenos Aires: Sudamericana, 2005

⁴ Suasnábar, Claudio. “*Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina [1955-1976]*” Buenos Aires: Manantial, 2004 Pág. 47

universitaria”. Así como se reconocieron la autonomía y la autarquía financiera y el gobierno tripartito, este decreto incluía un artículo que originó un gran debate en el ámbito académico. El artículo 28 establecía que “*la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes (...)*”⁵. Además, en el presente decreto se formalizaba la restricción a la designación de docentes que hubieren “*realizado actos positivos y ostensibles de solidaridad con la dictadura*”⁶

La elaboración de este decreto estuvo a cargo del Ministro de Educación, quien consultó gran parte del decreto con los rectores interventores, a excepción del artículo 28, del cual José Luis Romero no tuvo conocimiento hasta sancionado el decreto. De hecho, Romero publicó una carta cinco días más tarde en la que “*explicaba que estuvo enfermo y lo visitaron en su casa algunos enviados de Dell’Oro Maini (...) para informarlo sobre la novedad. Pero sólo leyeron fragmentos del decreto y no le dejaron copia*”⁷

Debe destacarse que el controversial artículo fue tratado en diciembre, cuando las universidades habían finalizado su período de cursada, por lo que la respuesta del grueso del movimiento estudiantil recién se hizo manifiesta al año siguiente, al comenzar el período lectivo. El movimiento estudiantil, mayoritariamente reformista, interpretó este decreto como una avanzada de la Iglesia Católica, una traición a la tradición laica de la educación superior que reforzaría las desigualdades sociales.

El apoyo franco de un amplio grupo de intelectuales a la creación de universidades privadas se explica a partir de la exclusión que sufrieron en los años peronistas. La educación independiente del Estado era para ellos la garantía de que “*ideologías totalitarias*” no afectaran su vida profesional, su producción científica no podría verse interrumpida y los conocimientos por ellos impartidos tendrían la posibilidad de publicarse en casas de estudio reconocidas. Las universidades privadas representaban así “*la contratara de las tendencias autoritarias impuestas por la enseñanza formal desde principios de los años cuarenta*”⁸

⁵ Decreto-Ley 6403, Artículo 28 del en página 65 de “*La Revolución Libertadora y la Universidad 1955-1957*” Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, 1957.

⁶ Decreto-Ley 6403, Artículo 32, pág 67, *op. cit.*

⁷ Sanguinetti, Horacio “*Laica o libre: los alborotos estudiantiles de 1958*” Pág. 14 publicado en Todo es Historia N°80 Buenos Aires: 1974

⁸ Buchbinder, Pablo, “*Historia de las Universidades Argentinas*”, pág 175. Buenos Aires: Sudamericana, 2005

Tras el inoportuno recibimiento del artículo 28, Aramburu procura convocar a diversas instancias de discusión de política educativa, se reúne la Junta Militar, el Consejo de Ministros y se convoca a una sesión extraordinaria de la Junta Consultiva Nacional. En ella, el tema principal de debate fue la ambigüedad del artículo con respecto a la expedición de títulos habilitantes. La mayoría de los presentes no se oponía a la creación en sí de casas de estudios privadas sino que se preocupaban específicamente por la continuidad de la capacidad exclusiva del Estado para otorgar títulos profesionales. Domingorena ilustra esta situación al decir que “*la resistencia al artículo 28 provenía, lógicamente, de su redacción*”⁹.

Debido a las grandes protestas que las distintas organizaciones estudiantiles llevaron a cabo, pidiendo entre otras cosas, la renuncia de Atilio Dell’Oro Maini y la derogación del artículo 28, el ministro de educación se vio obligado a renunciar. Del mismo modo Romero acabó dimitiendo, desgastado por el conflicto. En definitiva se resolvió “(...) *no innovar: el artículo no sería derogado pero tampoco reglamentado y por lo tanto no entraría a aplicarse*”¹⁰ Alejandro Ceballos fue nombrado rector interventor de la UBA y Carlos Adrogué ocupó el cargo vacante de Ministro de Educación.

Llamado a elecciones y campaña presidencial de Frondizi:

A comienzos de 1957, Aramburu deroga la Constitución vigente –que databa de 1949- e impone la Constitución de 1853 con algunas reformas. Algunos juristas cuestionan esta medida, debido a la incapacidad de un gobierno de facto de derogar una Constitución. La Corte Suprema entra en crisis y Aramburu decide convocar a una Convención Constituyente que avalara su accionar. Las elecciones de constituyentes se caracterizaron por el gran porcentaje de votos en blanco, lo que expresaba el rechazo de los peronistas a votar, estando su partido proscripto. Además, Juan Domingo Perón había llamado, desde el exilio, a votar en blanco, por lo que los resultados demostraron que, aun en el exilio, continuaba siendo reconocido como dirigente político.

La Unión Cívica Radical Intransigente, cuyo máximo representante era Arturo Frondizi, se oponía a las reformas constitucionales, por lo que simplemente quienes habían obtenido bancas no concurrieron a la Convención Constituyente; así como

⁹ Domingorena, Horacio “*El artículo 28*”, pág. 52 Buenos Aires: Editorial Americana. 1985

¹⁰ Halperín Donghi, Tulio. “*Historia de la Universidad de Buenos Aires*”, pág. 160 Buenos Aires: Eudeba, 1962

tampoco lo hicieron otros partidos menores que tenían la misma línea. Dentro de la Unión Cívica Radical del Pueblo surgieron diferencias, así como dentro de los Partidos Conservadores, por lo que pronto la Convención quedó sin quórum.

Tras el fracaso rotundo de la reforma constitucionalista, Aramburu llama a elecciones para febrero de 1958, manteniendo la proscripción del peronismo. Contrariamente a lo que los militares esperaban, la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez (UCRI) gana las elecciones con el 44,8% de los votos, dejando atrás a la UCRP, que obtuvo el 28% de éstos. El arrasador triunfo de los intransigentes –teniendo en cuenta el pobre resultado obtenido meses atrás en las elecciones de constituyentes- tiene su explicación en el pacto que Rogelio Frigerio y Perón firmaron en Caracas. Perón llama a votar a la UCRI, con la condición de que Frondizi elimine la proscripción del peronismo, devuelva la autonomía a los sindicatos y revise las medidas referentes al orden socioeconómico tomadas desde septiembre de 1955. La firma de este pacto se mantuvo en secreto hasta junio de 1959, cuando Frondizi toma medidas contrarias a las “prometidas” y Perón revela el acuerdo firmado en Ciudad Trujillo, en República Dominicana.

Podemos ver así, que Frondizi asume gracias a los votos peronistas, que se encuentra en la difícil situación de legitimarse ante su electorado y de llevar a cabo su plan económico, que conllevaba importantes reformas en cuanto a la estructura productiva argentina.

Por otro lado, es importante recalcar que lo delicado de la situación política del presidente electo residía, además de lo dicho anteriormente, en que el radicalismo se hallaba dividido en numerosas fracciones. Durante los años peronistas las diferencias entre los radicales se debían a las diversas estrategias que debían llevarse a cabo para establecerse como oposición efectiva y, tras el derrocamiento de Perón, la crisis se agudizó, pues se veían ante la disyuntiva de avalar un régimen militar que cercenaba derechos civiles (contrariando así una de sus clásicas banderas) o, aprovechar la proscripción del peronismo para reconstituir su base electoral.

En enero de 1954, tras la muerte de Moisés Lebensohn, Frondizi es elegido presidente de la UCR y, conciente de su creciente atractivo como figura política, escribe “*Petróleo y Política*”, libro que provocará un antes y un después en cuanto al pensamiento económico de la época. En este texto comienzan a dibujarse los primeros trazos de la teoría desarrollista que intentará aplicar al acceder al gobierno. La influencia de la CEPAL y la Teoría de la dependencia es notoria, pero lo que termina de

redondear su pensamiento económico fue su relación política e intelectual con Rogelio Frigerio, a quien conoció en un cumpleaños de una amiga en común. Frigerio, un empresario y periodista, había colaborado con Jaramillo en la dirección del semanario “Qué sucedió en siete días” conocido por su acérrimo antiperonismo, creado en 1946 y clausurado al año siguiente. En 1956 relanza la revista, ahora bajo el simple nombre de “*Qué*” y se convierte en un espacio donde escriben intelectuales de la talla de Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz y Dardo Cúneo. *Qué* se convertiría en un fuerte baluarte de la campaña presidencial frondicista, siendo el mismo Arturo Frondizi entrevistado numerosas veces por sus correligionarios.

Dentro de la UCRI se podría diferenciar a tres sectores que apoyaban la candidatura de Frondizi y hacían campaña por él. Por un lado, el grupo más tradicional, compuesto por los veteranos del radicalismo intransigente, que trabajaban en la sede oficial, en la calle Riobamba. Un grupo de jóvenes universitarios, el ala más de izquierda, que tenían una oficina en la calle Leandro N. Alem, lo que les dará el nombre de “el grupo Alem”. Las figuras más destacadas de este grupo fueron los hermanos David e Ismael Viñas, Noé Jitrik, Félix Luna y Nicolás Babini. El último sector estaba encabezado por Rogelio Frigerio, quien además de la dirigencia de *Qué*, creó el Centro de Investigaciones Nacionales, en el cual un grupo de profesionales y especialistas (economistas, sociólogos, abogados) se dedicaban a “*clasificar, sistematizar, y elaborar toda la información técnica sobre los problemas fundamentales que afectaban al país*”¹¹. El énfasis puesto en la investigación y en el conocimiento técnico caracterizará las reformas educativas durante los primeros meses de su mandato, hecho que analizaré con mayor profundidad más adelante. Tanto el CIN, así como *Qué* nunca fueron reconocidos por Frondizi como pertenecientes a la UCRI, ni siquiera como colaboradores de la campaña radical. De todas maneras, su relación con este grupo fue ya imposible de ocultar al asumir la presidencia y nombrar a Rogelio Frigerio como Secretario de Relaciones Socioeconómicas.

Para cada uno de estos grupos Frondizi representaba algo distinto, lo cual se refleja claramente en 1959, cuando el gobierno toma medidas que el grupo Alem considera de corte liberal y, por ende, contrarias a la plataforma desarrollista; mientras que Frigerio avala ello y continúa asesorando al presidente.

¹¹ Szusterman, Celia: “*Frondizi: la política del desconcierto*” Buenos Aires : EMECE, 1998

A la hora de estudiar la presidencia de Frondizi y la supuesta traición que su gobierno representó para los sectores de izquierda que lo apoyaron no se puede dejar de tener en cuenta el rol determinante del electorado peronista así como la base que lo apoyaba a Frondizi, fracturada desde el mismo comienzo de su campaña.

Teoría desarrollista: ideas principales

El desarrollismo como propuesta económica de Frondizi y su equipo toma como base la teoría de la dependencia, de la CEPAL, diferenciando a los “centros”, los países industrializados, de la “periferia”, los países productores de materia prima. El deterioro en la balanza de pagos ahonda la brecha existente entre dichos países, por lo que las teorías desarrollistas ven en la industrialización la solución a dichos problemas.

Frondizi presenta al desarrollo como una realidad posible, no como una teoría, sino más bien como un proyecto de país. En sus discursos se observan frecuentes alusiones a la “unidad nacional” y al bien común, que tienden hacia la reformulación de una “alianza de clases”, retomando las presidencias peronistas. Debemos aquí tener en cuenta que los discursos citados son los de la etapa de la campaña electoral por lo que no podemos escindir sus discursos de la necesidad de captar al electorado peronista. Asimismo, el enaltecimiento de los valores, el trabajo en equipo y el dirigirse hacia “todos los argentinos” era también necesario para garantizar la estabilidad, requerida por los potenciales inversores extranjeros y los gobiernos vecinos.

El desarrollo económico es definido como “*el crecimiento de la producción per cápita mediante la orientación del ahorro hacia la inversión programada*”¹² y sus fines están más allá de la economía, apuntan a la “liberación del esfuerzo humano de supervivencia” y al quiebre con el mundo del subdesarrollo. Rogelio Frigerio¹³ caracteriza al desarrollo como la columna vertebral de la Nación, como una lucha política y como el instrumento necesario para la realización nacional.

De acuerdo a Frondizi “*el país quiere libertad y bienestar. Para ello se necesita modificar substancialmente su estructura económica. Hay que tener petróleo, carbón,*

¹² Centro de Estudios de Economía “Comunidad Nacional” Capítulo: “*Consideraciones económicas y extraeconómicas para una política nacional de desarrollo*”, Pág. 170 en Aguilar, Alonso; Frigerio, Rogelio; Centro de Estudios de Economía “Comunidad Nacional”; Eggers Lan, Conrado; Fernández López, Manuel; Franco, Juan Pablo. “*Desarrollo y Desarrollismo*” Buenos Aires: Ed. Galerna, 1969.

¹³ Frigerio, Rogelio “*El carácter de la crisis crónica de la economía argentina y la estrategia para superarla*” op cit.

*hidroelectricidad y acero. Se entiende que para lograrlo es indispensable la estabilidad, la seguridad jurídica, el empuje de los hombres de empresa, el apoyo de la clase media y la colaboración de los trabajadores (...)*¹⁴

Nicolás Babini¹⁵, observa que Frondizi predicaba constantemente sobre las condiciones especiales para el desarrollo: normalidad institucional, fin de las divisiones entre argentinos y seguridad y estabilidad jurídicas. Se refiere al “Programa para veinte millones de argentinos” –mensaje radiofónico de julio de 1957- como el punto en el que Frondizi retoma los conceptos del discurso sobre industria y desarrollo nacional de 1956. Es el primer programa conciso que presenta al público en general, que meses más tarde ampliará en el “Mensaje para veinte millones de argentinos”.

Es interesante como el léxico progresista era utilizado en un discurso que, en última instancia, no cuestionaba las bases de la reproducción del capitalismo, y que ni siquiera se planteaba romper profundamente con los países centrales pues, como dijo Frondizi, “*queremos alcanzar un porvenir similar, pero no queremos proyectarnos sobre otros pueblos*”¹⁶

Arturo Frondizi en 1957, analiza la transición del Modelo Agroexportador a la Industrialización por Sustitución de Importaciones, realizando algunas críticas al primer proyecto de industrialización en el país. Para él se acentuó la concentración urbana, se profundizó la disociación campo-industria, se estimuló la especulación financiera, se agravó la dependencia del exterior debido a que no se incentivó la industria siderúrgica ni el autoabastecimiento del petróleo y se desatendió el “*grave problema de la formación de técnicos y de la capacitación obrera*” por lo que “*muchos expertos argentinos debieron emigrar en busca de mejores horizontes económicos o un clima de libertad que su patria les negaba*”¹⁷.

Contrariamente al anterior proyecto de industrialización, propugna el desarrollo conjunto de la industria, esto es la articulación entre las actividades agropecuarias, industriales y la explotación minera, el fortalecimiento del mercado interno, así como también la industrialización de las regiones del interior. Nombra como “*soluciones*

¹⁴ Frondizi, Arturo. “*Un mismo ideal nos abraza a todos*” Mensaje radiofónico pronunciado el 8 de julio de 1958 y dirigido a las Fuerzas Armadas. Ministerio del Interior, Servicio de Prensa y Publicaciones.

¹⁵ Babini, Nicolás “*Frondizi de la oposición al gobierno*” Buenos Aires: Editorial Celtia, 1984

¹⁶ Frondizi, Arturo. “*Industria argentina y desarrollo nacional*”, Pág. 71 Buenos Aires: Ediciones Qué, 1957

¹⁷ Frondizi, Arturo. “*Industria argentina y desarrollo nacional*”, Pág. 40. Buenos Aires: Ediciones Qué, 1957

inmediatas”¹⁸ a la importación de maquinaria, otorgamiento de créditos blandos y a la explotación nacional de recursos energéticos. Se observan algunas contradicciones en su misma propuesta, ya que acusa al ISI de dependiente del extranjero, toma como principio incuestionable el hecho de que el desarrollo “debe basarse en el ahorro y esfuerzo nacional” y no en el financiamiento externo, pero, por otro lado, no especifica cómo llevará a cabo un proyecto de semejante envergadura. Si bien admite como posible la radicación de capitales extranjeros aclara que serán orientados hacia las áreas a las que la industria nacional no pueda llegar. Según Szusterman, Frondizi y Frigerio no compartían la advertencia de la CEPAL – tomar precauciones respecto a la asociación con el capital extranjero, ya que colocaría a los empresarios nacionales en desventaja- pues “*el Estado aplicaría mecanismos de planificación para orientar esas inversiones hacia los sectores prioritarios a la vez que protegería los intereses de los empresarios locales*”¹⁹

Resulta un tanto ingenuo el proyecto desarrollista en los términos planteados por Frondizi, teniendo en cuenta que todo impulso a la industrialización requiere de capital para solventarlo, que el “ahorro nacional” era ínfimo como para ser su único sostén y que los grandes organismos financieros que podrían otorgarle crédito a nuestro país no estaban interesados en que los países productores de materias primas desatendieran su tradicional producción para promover industria, cuyos productos competirían con los producidos por los países centrales.

Educación para el Desarrollo:

Uno de los objetivos del programa desarrollista era la “*capacitación intensiva de los trabajadores y los técnicos, mediante la creación de centros de investigación, ensayo y aprendizaje*”²⁰ y es central esto pues figura en numeras ocasiones tanto en escritos como en discursos de Frondizi. Dado que la sociedad estaba atrasada en términos de tecnología y estática la “*creación y adaptación de tecnología por medio de la educación era un factor primordial para la modernización de la sociedad*”²¹.

¹⁸ Frondizi, Arturo *Op cit.* El capítulo en el que anuncia las medidas que se deben tomar en ese contexto se llama precisamente “*Soluciones inmediatas para problemas urgentes*”

¹⁹ Szusterman, Celia: “*Frondizi: la política del desconcierto*” Pág. 123 Buenos Aires : EMECE, 1998

²⁰ Frondizi, Arturo. “*Industria argentina y desarrollo nacional*”, Pág 107. Buenos Aires: Ediciones Qué, 1957

²¹ Szusterman, Celia: “*Frondizi: la política del desconcierto*” Pág. 123 Buenos Aires : EMECE, 1998

Ahora bien, el acento colocado en la educación tenía un fin determinado -dejando de lado el clásico discurso de la cultura como algo bueno en sí mismo- y no escapaba a la idea de Nación, el científico tenía una obligación implícita de devolver a la sociedad lo que había aprendido, de trabajar en su país y hacer algo por él. Para Frondizi la misión de investigadores, ingenieros y técnicos “*consiste en estar al servicio del desarrollo nacional. (...) y que tomen en cuenta la realidad nacional y la necesidad de transformarla en una realidad de progreso y bienestar*”²² Se concibe a la investigación como una herramienta para el progreso, para cambiar la sociedad y seguir el camino hacia el desarrollo económico.

Dentro de este esquema las universidades juegan un rol importante, pues conformaban el mayor espacio de investigación, desarrollo de tecnologías y de capacitación profesional de avanzada de ese momento. Se entiende entonces que Frondizi, tras exponer las líneas fundamentales del programa desarrollista aclare “*Tampoco podrán estar ausentes de ese programa de realización popular y nacional las Universidades, que deberán producir los técnicos capacitados, requeridos por los avances tecnológicos y sociales de la moderna industria*”²³

En enero de 1958 en “Mensaje para veinte millones de argentinos” una de las innovaciones del programa de Frondizi que “*alarmó a sus correligionarios intransigentes*”²⁴ fue el derecho a enseñar y aprender y de elegir la escuela para los hijos. En este comunicado el candidato recalcaba la importancia de que la enseñanza fuera “*puesta en relación con las necesidades del país*”²⁵ debido a su correspondiente caracterización de la situación: “*ésta época requiere técnicos y científicos eficientes y a conseguirlos aplicaremos nuestro esfuerzo sin descuidar, por eso, la eficiente preparación de otros profesionales. Queremos una escuela en la que la enseñanza sea auténticamente libre. A cargo del Estado está el asegurar una educación suficiente para todos*”²⁶. Se evidencia claramente que la “libertad de enseñanza” apuntaba a cubrir la demanda de capacitación profesional que el Estado no podía cumplir, estando desbordadas las universidades nacionales.

²² Frondizi, Arturo “*Ciencia e Investigación al servicio del desarrollo nacional*” Pág. 10 Ministerio del Interior, Servicio de Publicaciones .Discurso pronunciado ante el Centro Argentino de Ingenieros. El subrayado es de la autora.

²³ Frondizi, Arturo. “*Industria argentina y desarrollo nacional*”, Pág 114. Buenos Aires: Ediciones Qué, 1957

²⁴ Babini, Nicolás “*Frondizi de la oposición al gobierno*” Pág 191 Buenos Aires: Editorial Celtia, 1984

²⁵ Comunicado de Arturo Frondizi citado por Domingorena, Horacio “*El artículo 28*” pág 61 Buenos Aires: Editorial Americana, 1985.

²⁶ Comunicado de Arturo Frondizi citado por Domingorena, Horacio pág 61, *op. cit.*

Ya el año anterior, Rogelio Frigerio había dicho que la universidad debía convertirse en la palanca del progreso nacional al formar científicos y técnicos, condenando la tradición humanista universitaria y refiriéndose a la necesidad de cambiar la universidad para formar otra clase de profesionales²⁷. El 25 de junio de 1957 la revista *Qué* entrevistó a Frondizi, quien dijo que si bien la formación espiritual era importante, lo necesario era formar técnicos y científicos para el desarrollo.

Tras el aluvión de críticas por parte de los intransigentes más tradicionales y los jóvenes intelectuales agrupados en el grupo Alem, la revista “contesta” con un artículo titulado “*La izquierda defiende la educación laica... igual que la oligarquía*”. Al mismo tiempo, comienza a publicar artículos favorables a la Iglesia y Frondizi se dedica a resaltar valores del catolicismo en cuanta ocasión se le presentara. Esto significó el quiebre definitivo del grupo, el alejamiento de figuras como Jitrik, los hermanos Viñas y el descontento de muchos otros, que le recordaban que estaba violando la plataforma del partido.

Szusterman encuentra tres razones para explicar el coqueteo con la Iglesia. En primer lugar, dicha institución había desempeñado un importante rol en el derrocamiento de Perón. Por otro lado, era sumamente importante como factor de cohesión social y como he explicado anteriormente, el proyecto desarrollista requería de estabilidad y paz social. Además, el acercamiento con el catolicismo despejaba todas las dudas sobre su alineamiento con los comunistas y colocaba a Frondizi en una mejor posición ante los Estados Unidos. En el contexto de la Guerra Fría y de una política de atracción a las inversiones extranjeras, tener el favor del Gobierno de los Estados Unidos no era un dato menor.

Si bien concuerdo con las hipótesis de la autora, creo que la defensa de la educación libre no fue más que la expresión desesperada de la necesidad material de contar con profesionales aptos para la industria de avanzada. Puede ser que la creación de universidades privadas haya mejorado notoriamente las relaciones con el clero, pero para mí no fue esa la motivación fundamental para su invención.

En este sentido, me encuentro cercana a la tesis de Nelly Casas, para quien la reforma educativa era necesaria porque “*había que facilitar nuevas formas de acceso a la instrucción universitaria para mayor número de jóvenes, sobre todo porque la universidad tradicional se había encasillado en las carreras humanísticas y el país*

²⁷ Szusterman, Celia: “*Frondizi: la política del desconcierto*” Pág. 148 Buenos Aires : EMECE, 1998

necesitaba cada vez más técnicos”²⁸ Si bien el debate se centraba en la “libertad de enseñanza” como una cuestión moral, se trató de ampliar y llegar a captar estudiantes a los que la Universidad pública no podía absorber, ya fuere por cuestiones de infraestructura, de cercanía respecto al lugar de residencia u otras cuestiones. De este modo, el “*sistema universitario se amplió y diversificó, permitiendo así captar a una mayor parte de la población. En muchos casos la Universidad privada se ajustó con mayor sentido social a las situaciones laborales o sociales de sus estudiantes*”²⁹

En el plano del impacto que provoca en los especialistas en educación las teorías de la CEPAL, así como también el proyecto desarrollista, debemos analizar un nuevo modelo que se propugna: el Planeamiento Educativo. Surge en los países centrales como la necesidad de racionalizar y articular la demanda educativa con las demandas requeridas por el modo de producción capitalista, lo que explica el carácter economicista que primó en él, hablando de la educación como una inversión. Un fuerte consenso internacional lo sostiene y, en 1958, se reúnen en Washington representantes de la OEA y la UNESCO para discutir sus objetivos. De acuerdo a Buchbinder “(...) *el conocimiento científico cumplía un papel estratégico en el desenvolvimiento económico de los Estados. La investigación pasó a ocupar un lugar central en la agenda de los gobiernos y se produjo un aumento notable de recursos otorgados para el desarrollo científico y tecnológico*”³⁰.

En Argentina estas discusiones se ven reflejadas con la creación del CONICET y con los debates en torno a la revisión de los planes de estudio tanto de nivel medio como los de nivel universitario. En estos años, se crearon las carreras de Economía, Sociología, Ciencias de la Educación y Psicología, que trajeron consigo la figura del intelectual especialista y la ramificación de los estudios.

A lo largo de estos años también se observa un fuerte cuestionamiento al rol cotidiano del maestro y muchos intelectuales participaron activamente de la política, ya sea en partidos reconocidos o en acciones pequeñas, pero lo importante es resaltar el compromiso visible de muchos profesores que rompían con el esquema tradicional

²⁸ Casas, Nelly “*Fronzizi: una historia de política y soledad*” Pág. 51 Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1973

²⁹ Pérez Lindo, Augusto “*Universidad, política y sociedad*”, Pág 139 Buenos Aires: Eudeba 1985

³⁰ Buchbinder, Pablo “*Historia de las Universidades Argentinas*”, pág 179. Buenos Aires: Sudamericana, 2005

educativo. Las “elites” de las universidades se vieron envueltas en una serie de contradicciones ya que por un lado se aislaban y se negaban a participar del proceso de transformación social y por otro se subordinaban al proyecto económico, perdiendo identidad y autonomía intelectual.

El planeamiento educativo resultó ser también una solución de la tensión que reinaba entre los dos modelos de docente y la participación política. El cientificismo y la especialización, en conjunto con la participación en la elaboración de políticas públicas fueron propuestas como formas de intervenir socialmente sin dejar de ser intelectual. La ingeniería social se presentaba como una herramienta prometedora para transformar la sociedad hacia el desarrollo.

La “traición de Frondizi”: sus medidas en el Gobierno

Tras la abrumadora victoria de la UCRI en las elecciones de febrero de 1958, Frondizi tiene su primer oportunidad para dar a conocer sus propuestas en forma masiva el día de asunción, el 1 de mayo. En su discurso inaugural ya pueden observarse ciertos quiebres con respecto a los ideales radicales tradicionales, plasmados en la Declaración de Avellaneda. El énfasis estuvo puesto en la atmósfera de paz, seguridad y estabilidad que requería la actividad privada, expresado de la siguiente forma “*La promoción del desarrollo nacional, objetivo fundamental de nuestra política, debe ser llevada a cabo en todos los planos de la actividad del país. Para ello es indispensable que exista un clima de tranquilidad, seguridad y estabilidad*”³¹.

La actividad petrolera aparecía ahora como el “*camino más corto para alcanzar el fin deseado*”³² aclarando que aceptarían la cooperación del capital privado en la medida en que los recursos oficiales resultaran insuficientes. En lo que respecta a la educación se refiere a la libertad de enseñanza como un derecho establecido por la Constitución, cuyo cumplimiento implicaba reconocer a los institutos confesionales y privados.

La designación del gabinete también resultó ser una gran sorpresa para muchos de sus partidarios. En primer lugar, se crearon cuatro secretarías que dependerían directamente del Poder Ejecutivo, de las cuales solamente una estaría a cargo de un miembro de la UCRI: Nicolás Babini, al frente de la Secretaría Técnica. Samuel

³¹ Frondizi, Arturo. “*Mensaje a la Asamblea Nacional del 1^a de mayo de 1958*” anexo de: Casas, Nelly “*Frondizi: una historia de política y soledad*” Págs. 417 y 418 Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1973

³² Szusterman, Celia: “*Frondizi: la política del desconcierto*” Pág. 164 Buenos Aires : EMECE, 1998

Schmukler, el coronel Guglielmelli y Rogelio Frigerio estarían a cargo de las Secretarías Ejecutiva, de Enlace y Coordinación y de Relaciones Socioeconómicas, respectivamente. Por otro lado, Gabriel Del Mazo –líder de la movilización por la Reforma Universitaria de 1918, candidato seguro al Ministerio de Educación- fue designado como Ministro de Defensa. El esperado lugar fue ocupado por Luis MacKay, un radical intransigente conocido por su fervor religioso. Lo mismo sucedió con otros puestos claves como el Ministerio de Trabajo y el de Relaciones Exteriores, a cargo de Alfredo Allende –joven dirigente del sindicato de Seguros- y Carlos Florit, de tradición nacionalista católica. Las presentes designaciones contrariaron a quienes formaban parte del grupo Alem, aunque continuaron prestando su apoyo al recientemente electo gobierno.

Las primeras medidas que se tomaron tenían como objeto la puesta en marcha del proyecto desarrollista: se suspendieron las licencias para importación, créditos blandos para la industria y un aumento salarial del 60%³³. Los resultados no tardaron en hacerse sentir, debido al aumento del poder adquisitivo de los trabajadores la demanda de bienes de consumo aumentó notablemente. Los niveles de producción de la industria nacional no llegaban a cubrir la demanda, por lo que se desató una fuerte suba general de precios y para evitar la espiral inflacionaria el Gobierno decidió dar por terminada la suspensión de importaciones. Para saldar dichas importaciones, se vieron obligados a pedir préstamos en el extranjero. Hacia fines de 1958, Del Carril envía al FMI un proyecto de lo que terminaría llamándose “Plan de Estabilización Económica”, como base de un préstamo de 75 millones de dólares, a los que se le sumaría posteriormente una mayor cantidad de dinero en calidad de préstamo privado de bancos estadounidenses. Algunas de las medidas incluidas en el Plan contemplaban la restricción del crédito bancario y del dinero circulante, eliminación de subsidios directos a los servicios públicos, eliminación del sistema de cuotas y permisos de importación y retenciones sobre las exportaciones. Estas medidas a simple vista resultan confusas, parecieran formar parte no de un proyecto desarrollista sino liberal, pero es importante recalcar que la espiral inflacionaria y las características propias de todo proceso de industrialización obligaron al gobierno de Frondizi a recurrir al endeudamiento externo, cualesquiera fueran las condiciones que los organismos prestadores de crédito impusieran. Es en este contexto que asume como Ministro de Economía quien ya había ejercido el mismo cargo durante

³³ Dicho porcentaje era sobre los niveles vigentes al 1 de febrero de 1956, por lo que el aumento real del salario fue de un 10%. Szusterman, Celia *Op. cit.* Pág. 172 Buenos Aires: EMECE, 1998

el gobierno de facto de la “Revolución Libertadora”, Álvaro Alsogaray. Para justificar dicha designación ante los miembros de su partido, Frondizi dijo que precisaba “*tranquilizar a los militares*”³⁴. A lo largo de su gobierno Frondizi justificó reiteradas veces su “extraño y confuso” accionar ante supuestas amenazas por parte de las Fuerzas Armadas. En el caso puntual del nombramiento del Ministro de Economía, el mismo Alsogaray dijo que intercambiaba documentos de trabajo con Frondizi desde 1957.

El giro en las políticas económicas se dio en el marco de un gran proceso de movilización social, en el que las calles aledañas al Congreso de la Nación estuvieron ocupadas permanentemente por obreros, estudiantes y sectores de trabajadores asalariados descontentos con la firma de los contratos petroleros, la privatización de las universidades, la baja del salario real y la entrada irrestricta de capitales extranjeros de forma tal que “*la policía no daba abasto para contener los desórdenes*”³⁵. Sus mismos seguidores declararon sentirse defraudados, Jorge Godio –militante estudiantil en aquella época- admitió que tras el artículo 28 se generó “*una profunda ruptura con el movimiento estudiantil reformista que venía apoyando al frondicismo. En segundo lugar hubo conflictos laborales muy fuertes (...) después hubo, obviamente, un viraje en la política económica*”³⁶.

Como consecuencia de la enorme presión social Rogelio Frigerio renuncia a la Secretaría –pero no por ello pierde el contacto con Frondizi- y el Vicepresidente Alejandro Gómez dimite, disgustado por el cambio de políticas. Otras renunciadas que también tuvieron lugar en este período fueron las de Ismael Viñas –Subsecretario de Cultura- y Ramón Alcalde –Ministro de Educación de Santa Fe-, jóvenes integrantes del grupo *Contorno*³⁷, quienes desde un primer momento adoptaron un apoyo crítico al gobierno de Frondizi y luego lo retiraron, sumamente defraudados.

Lev 14557: Debates, manifestaciones y enfrentamientos

A finales del mes de agosto corren los primeros rumores de que se pondría en reglamentación el artículo 28, cuya redacción estaría a cargo de un reducido grupo de especialistas, que luego harían llegar a los diputados el proyecto de ley producido por

³⁴ Szusterman, Celia *Op. cit.* Pág. 181 Buenos Aires: EMECE, 1998.

³⁵ Casas, Nelly “*Frondizi: una historia de política y soledad*” Pág. 49 Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1973

³⁶ Entrevista a Jorge Gadano en Toer, Mario, pág 101, *op. cit.*

³⁷ Revista que nucleaba a intelectuales de izquierda antiperonistas, se publicó entre 1953 y 1959.

ellos. Horacio Domingorena (diputado de la UCRI) es quien presenta en la Cámara de Diputados dicho proyecto de ley, que se conoció posteriormente como la “Ley Domingorena”.

Inmediatamente las máximas autoridades de la UBA salen a la calle, manifestándose en contra de la medida, junto a 3.000 estudiantes. Los rectores de las siete universidades nacionales emitieron un comunicado conjunto con la Federación Universitaria Argentina reclamando la derogación del artículo 28, una nueva Ley Universitaria y defendiendo el monopolio estatal de la educación universitaria. A modo de respuesta, en los primeros días de septiembre, el Ministro de Educación, Luis MacKay dio un discurso a favor de la enseñanza libre, rescatando los principios de elección garantizados por el artículo 14 de la Constitución Nacional.

Las manifestaciones que por parte de ambos “bandos” tuvieron lugar fueron catalogadas por los medios masivos³⁸ como parte de un enfrentamiento entre ellos, al que se lo denominó “Laica o Libre” por los nombres que le fueron adjudicados a dichos bandos. Tal es así que entre los partidarios de la “Laica” podían encontrarse tanto las autoridades de las universidades nacionales, como agrupaciones estudiantiles universitarias y secundarias, trabajadores descontentos con la política del gobierno y militantes del Partido Comunista, del Socialista y mismo de la UCRI- Del lado de la “Libre” encontramos a agrupaciones nacionalistas, estudiantes de los institutos privados que se habían formado dos años atrás, miembros del Gobierno y la Iglesia Católica. La gran mayoría de los institutos en funcionamiento eran católicos: UCA, Universidad Católica de Córdoba, de Santiago del Estero, de Cuyo, de Santa Fe, Universidad del Salvador, Universidad Norte Santo Tomás de Aquino³⁹, por lo que los partidarios de la “laica” acusaban a los “libres” de ser defensores de la enseñanza confesional. Cabe destacar que se crearon, en poco tiempo, numerosas organizaciones para defender la enseñanza libre, como la Unión Argentina por la Enseñanza Libre, la Comisión Popular por la Libertad de Enseñanza y la Federación de Estudiantes Libres.

Los debates giraron en torno al rol que representaba la educación –en abstracto- para cada grupo. En los diversos comunicados y discursos se observa que las principales peleas eran una “cuestión de principios”. Los alumnos de la Facultad de Filosofía de la

³⁸ En base a ediciones del mes de septiembre de 1958, del diario “*La Prensa*” y “*Clarín*”

³⁹ Los datos referentes a la creación de cada una de las universidades los he obtenido del libro “*Historia de las Universidades Argentinas de Gestión Privada*” Consejo de Rectores de Universidades Privadas Buenos Aires: Editorial Dunken, 2003 consultado el 30/06/2009 por última vez:
<http://www.crup.org.ar/prensa/07-05-2004/CRUP%20%20Universidades%20Privadas%20Argentinas.pdf>

Universidad Católica Argentina emitieron un comunicado, expresando su apoyo al Poder Ejecutivo y defendiendo “*la libertad de opinión, la igualdad de los habitantes y la libertad de conciencia*”⁴⁰

El 9 de septiembre, en un acto conjunto de estudiantes y autoridades universitarias, Risieri Frondizi decía: “*No daríamos este paso si no tuviéramos la certeza de la gravedad de la situación y el convencimiento de que la libertad de cultura está en peligro y que su defensa es nuestro primer deber. Hablemos claro, señores: no puede traficarse con los principios*” y “*Lo libre se opone a dictatorial o sectario. La libertad significa falta de coerción física o espiritual. La libertad de enseñanza está íntimamente ligada con la libertad de cátedra, y si no hay libertad de cátedra, la libertad de enseñanza es una ficción*”⁴¹.

Al finalizar el acto, los “laicos” se dirigieron de Plaza de Mayo a Congreso, donde se “encontraron” con una manifestación del otro bando. Se escuchaban cánticos provocadores como “*A la lata/ al latero/que manden a los curas/ a los pozos petroleros*”⁴² y los estudiantes de ambos bandos que se enfrentaron entre sí, tirándose piedras, botellas y cualquier objeto que encontraran a mano, lo que justificó el titular de La Prensa al día siguiente “*La policía exhortó a los padres de alumnos a evitar nuevos incidentes*”⁴³

El 17 de septiembre se realizó en la Cámara de Diputados una “Mesa redonda sobre la enseñanza” de la que participaron mayoritariamente los partidarios de la educación libre. El profesor Julio Quintana de la UCA explicó que “*el sistema del monopolio estatal vulnera los derechos de la persona, anteriores y superiores al Estado*”⁴⁴. Luis Bertello, de la Liga de Padres de Familia afirmó que “*el monopolio estatal de la enseñanza significaba atacar la igualdad constitucional porque ponía a un sector en inferioridad de condiciones*”⁴⁵.

Dos días más tarde la FUA convoca a un acto que resultó ser el punto más álgido de la protesta: 300.000 estudiantes se movilizaron hacia Congreso, junto a Risieri Frondizi; el ex-interventor de la UBA, José Luis Romero, Eva Giberti (psicóloga y asistente social especialista en la problemática de la mujer, esposa del Vicerrector de la UBA) y

⁴⁰ Extraído de la edición del 2 de septiembre de 1958, del diario “*La Prensa*”.

⁴¹ Discurso de Risieri Frondizi citado en la pág. 18 de la edición del 05/09/1958 del diario Clarín

⁴² Extraído de <http://laicaolibre.blogspot.com/>, consultado por última vez el 30/06/2009. Es interesante observar que así como se pronunciaban contra la privatización de las universidades, protestaban, en cierto modo, por los contratos petroleros.

⁴³ Extraído de la edición del 10 de septiembre de 1958, del diario “*La Prensa*”

⁴⁴ Extraído de la edición del 18 de septiembre de 1958, del diario “*La Prensa*”

⁴⁵ Extraído de la edición del 18 de septiembre de 1958, del diario “*La Prensa*”

el reconocido matemático Gregorio Klimovsky entre otras personalidades emblemáticas que asistieron.

A partir del 15 de septiembre en la UBA se realizó un censo estudiantil de carácter obligatorio, así como también los estudiantes fueron obligados a reinscribirse, dato que no es menor en pleno proceso de lucha. De no hacerlo, “*los alumnos no podrán retirar libros de la biblioteca ni presentarse a los exámenes de noviembre y diciembre ni en las elecciones estudiantiles durante el año actual*”⁴⁶. Del mismo modo, el ministro MacKay utilizó otra estrategia para procurar que los alumnos abandonen las medidas de protesta: ofreció no computar las faltas del período de tomas, reincorporar a los alumnos que hubieren quedado libres y tratar la cuestión de aquellos que habían sido expulsados de los establecimientos educativos.

El 24 de septiembre se realiza la votación en Diputados del proyecto de ley, presentado por Domingorena, cuyo resultado fue de 109 en contra y 52 a favor. Se presenta una modificación del artículo 28, especificando que tanto la habilitación de las universidades privadas como la expedición de títulos profesionales estarían a cargo del Estado, quien no otorgaría subsidios a tales casas de estudios. Cuatro días más tarde se vota el proyecto en la Cámara de Diputados y otra vez es denegado. El 30 de septiembre la Cámara de Senadores repitió la votación y lo envió nuevamente a la otra cámara. Dado que el reglamento del Congreso establece que la tercera vez que un proyecto es votado en Diputados no basta con la mayoría absoluta sino que se requiere de dos tercios para su aprobación, la votación dio positiva, pues los diputados que aún defendían la enseñanza laica no llegaban a juntar tal cantidad.

El mes de octubre comenzó con numerosas protestas y tomas de establecimientos educativos, por lo que el Presidente prohibió por 30 días la realización de actos públicos. Se reprimieron duramente manifestaciones estudiantiles en todo el país, se exhortó a los estudiantes a que volvieran a clases, para “*mantener el orden jurídico e iniciar una nueva etapa de trabajo y paz*”⁴⁷

La derrota del movimiento “laico” se formalizó el 11 de febrero de 1959, cuando se efectiviza la Ley 14557, siendo las Universidades del Salvador, la de Belgrano y la Católica las primeras en ser habilitadas.

⁴⁶ Extraído de la edición del 5 de septiembre de 1958, del diario “Clarín”, pág 27.

⁴⁷ Dijo Mac Kay, extraído de *Clarín*, edición del 05 de octubre de 1958, portada.

Conclusiones

“Laica o Libre” es presentado en la mayoría de los textos historiográficos como una anécdota ilustrativa del descontento de los sectores progresistas con respecto a las políticas de Frondizi meses después de asumir el gobierno. La reglamentación de la privatización de las universidades es abordada generalmente como un conflicto estudiantil, reduciendo el análisis de la formación de los futuros profesionales y técnicos a un mero enfrentamiento entre dos bandos.

Las decisiones tomadas por el Poder Ejecutivo, así como las leyes tratadas en el Congreso suelen individualizarse, por eso es que encontramos que la mayoría de las manifestaciones de la época protestan puntualmente contra el Presidente de turno, contra el diputado que presenta la ley – en este caso, Domingorena- y contra los encargados del diseño y la presentación de las políticas económicas oficiales como Rogelio Frigerio y Álvaro Alsogaray. Esta perspectiva reduccionista no permite ver el entramado de relaciones sociales en las que se circunscriben las acciones de ese período, así como también quedan por fuera del análisis las limitaciones propias de todo proyecto de industrialización en un país dependiente.

La necesidad inmediata de formar trabajadores para llevar a cabo el plan desarrollista en el corto plazo obligó a Frondizi a retomar el decreto 6403 de Aramburu y trasformarlo en la Ley de Universidades Privadas. Tanto Frondizi como Frigerio fueron concientes de la situación de la educación universitaria pública, por lo que durante la campaña habían comenzado a defender los principios fundamentales de la “*enseñanza libre*”. La falla en la lectura de las propuestas de Frondizi por parte de los grupos de intelectuales de izquierda se dio, principalmente, por la incomprensión de las limitaciones impuestas a todo gobernador de un país periférico, inserto en la estructura de un Estado garante de la reproducción de las relaciones sociales del modo de producción capitalista. Tal incomprensión derivó en el sentimiento de “traición” que provocó el alejamiento de dichos sectores.

Es importante, a mi juicio, estudiar desde una óptica crítica los sucesos históricos, procurando ir más allá del “saber común” y analizando el contexto propio en el que suceden los hechos.

Bibliografía

- Aguilar, Alonso; Frigerio, Rogelio; Centro de Estudios de Economía “Comunidad Nacional”; Eggers Lan, Conrado; Fernández López, Manuel; Franco, Juan Pablo. “*Desarrollo y Desarrollismo*” Buenos Aires: Ed. Galerna, 1969.
- Altamirano, Carlos “*Arturo Frondizi: el hombre de ideas como político*” Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998
- Babini, Nicolás “*Frondizi de la oposición al gobierno*” Buenos Aires: Editorial Celtia, 1984
- Baruch Bertocchi, Norberto “*Las universidades católicas*” Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1987
- Bonavena, Pablo; Califa, Juan Sebastián; Millán, Mariano “*El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*” Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- Buchbinder, Pablo “*Historia de las Universidades Argentinas*”, Buenos Aires: Sudamericana, 2005
- Casas, Nelly “*Frondizi una historia de política y soledad*” Buenos Aires: Ediciones La Batilla, 1973
- Consejo de Rectores de Universidades Privadas “*Historia de las Universidades Argentinas de Gestión Privada*” Buenos Aires: Editorial Dunken, 2003 consultado el 26/11/2008 en <http://www.crup.org.ar/prensa/07-05-2004/CRUP%20-%20Universidades%20Privadas%20Argentinas.pdf>
- Domingorena, Horacio “*El artículo 28*”, Buenos Aires: Editorial Americana, 1985
- Frondizi, Arturo “*Ciencia e Investigación al servicio del desarrollo nacional*” Pág. 10 Ministerio del Interior, Servicio de Publicaciones
- Frondizi, Arturo. “*Industria argentina y desarrollo nacional*” Buenos Aires: Ediciones Qué, 1957
- Frondizi, Arturo. “*Un mismo ideal nos abraza a todos*” Mensaje radiofónico pronunciado el 8 de julio de 1958 y dirigido a las Fuerzas Armadas. Ministerio del Interior, Servicio de Prensa y Publicaciones.
- Halperín Donghi, Tulio. “*Historia de la Universidad de Buenos Aires*”, Buenos Aires: Eudeba, 1962

- Llairó, María de Monserrat; Siepe, Rainmundo “*Fron diza. Un nuevo modelo de inserción internacional*” Buenos Aires: Eudeba, 2003
- Ministerio de Educación y Justicia, “*La Revolución Libertadora y la Universidad 1955-1957*” Buenos Aires: el autor, 1957.
- Noé, Alberto, “*Utopía y desencanto: creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires*” Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005
- Orbe, Patricia Alejandra “*Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)*” en: http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje6/28.htm Consultado el 21/11/2008
- Pérez Lindo, Augusto “*Universidad, política y sociedad*” Buenos Aires: Eudeba 1985
- Rotunno, Catalina y Díaz de Guijarro, Eduardo “*La construcción de lo posible*” Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003.
- Suasnábar, Claudio “*Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina [1955-1976]*” Buenos Aires: Manantial, 2004
- Sanguinetti, Horacio “*Laica o libre: los alborotos estudiantiles de 1958*” artículo publicado en “*Todo es Historia*” N°80 Buenos Aires: 1974
- Szusterman, Celia: “*Fron diza: la política del desconcierto*” Pág. 164 Buenos Aires : EMECE, 1998
- Terán, Oscar “*Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*” Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993
- Toer, Mario (coordinador) “*El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*” Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988

Páginas web:

- <http://laicaolibre.blogspot.com/> Consultada por última vez el 30/11/2009

Documental:

- *Especiales: Historia de un país. Argentina siglo XX: Educación Laica o Libre*, Emitido por Canal Encuentro el viernes 19 de septiembre a las 22:00

Diarios:

- Ediciones del mes de septiembre de 1958 de “*La Prensa*”, consultadas en la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación
- Ediciones del mes de septiembre y octubre de 1958 de “*Clarín*”, consultadas en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.